boletín 75-76 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Lingüística formal

La educación como conquista

Historia de la lectura en México

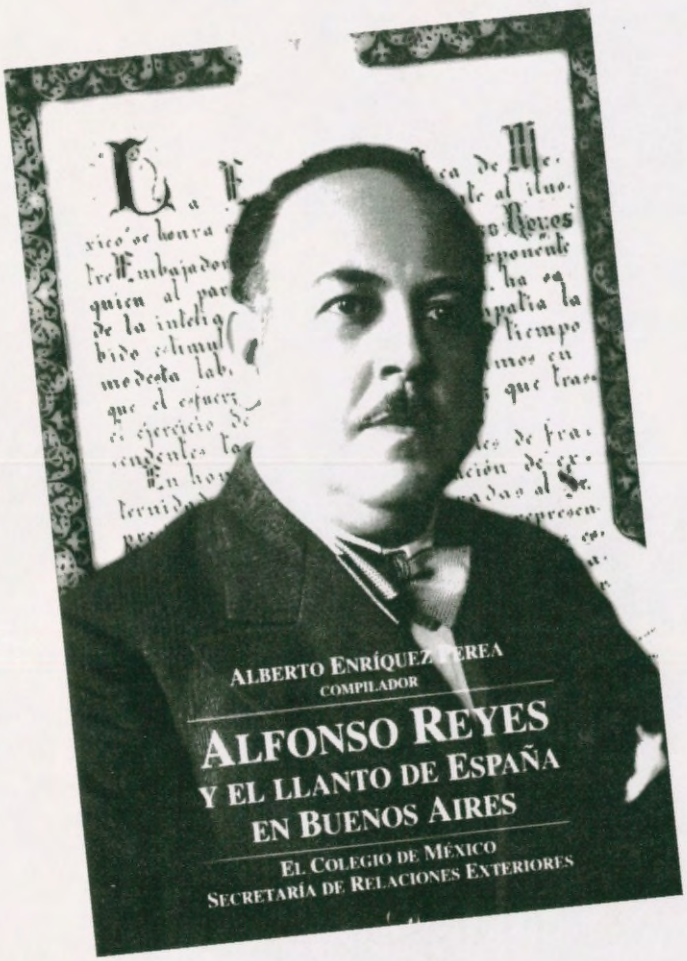
Las ciudades en desarrollo

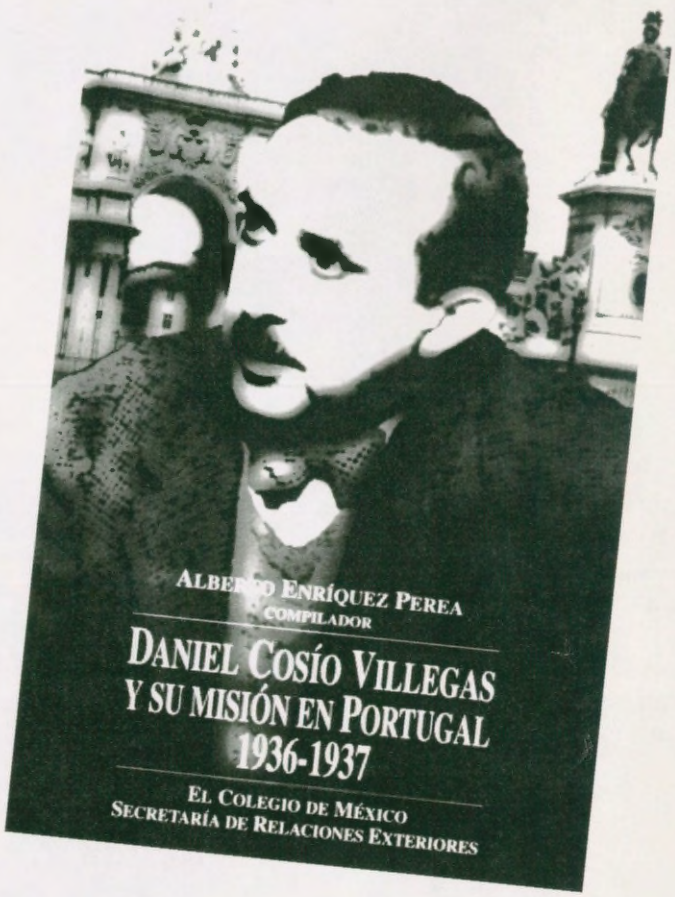
agosto 1998 • Departamento de Publicaciones

EL COLEGIO DE MÉXICO

novedades editoriales

Sesenta años de la fundación de La Casa de España
Centenario del nacimiento de Daniel Cosío Villegas





CM

SRE
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 449 3000
Ext. 3090
3138
3139
3278
Fax 645 0464

Presidente
Andrés Lira González

Secretario general
David Pantoja Morán

Coordinador general académico
Fernando Escalante Gonzalbo

Secretario académico
Alberto Palma

Secretario administrativo
Humberto Dardón

Director de Publicaciones
Francisco Gómez Ruiz

Coordinador de Producción
José María Espinasa

BOLETÍN EDITORIAL

Corrección
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Portada y dibujos interiores
José Moreno Villa
Tomados de José Moreno Villa, *Poesías completas*, edición de Juan Pérez de Ayala, Colegio de México / Residencia de Estudiantes, México, 1998.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud de título, núm. 6878 y de contenido, núm. 7972, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 20 de enero de 1993; número de reserva 2441-93.

Impresión digital y acabados
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
Tel. 515-16-57

ÍNDICE

Lingüística formal
Roberto Bravo
2

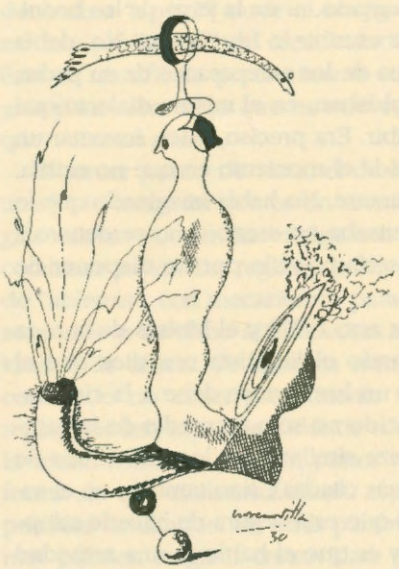
La educación como conquista
Eva Quintana Crelis
5

Historia de la lectura en México
Leo Eduardo Mendoza
6

Las ciudades en desarrollo
David Zárate Blas
11

Novedades editoriales
15

Publicaciones periódicas
16



LINGÜÍSTICA FORMAL

Roberto Bravo

vidual frente a lo colectivo en la lengua, por un lado todo creador actúa dentro de una colectividad, pero por otra parte se confiere el peso principal a la actividad creadora del individuo en el acto del habla; la lengua es así una creación en cada momento que produce el acto del habla.

El estudio de estos hábitos lingüísticos individuales es, entre otros, el objetivo de uno de los trabajos que se presentan en *Estudios de lingüística formal*, "La semántica composicional y la creatividad lingüística" de Bárbara Hall Partee. Para ella una tradición de la semántica formal, tiene su origen en la lógica y la filosofía del lenguaje, mientras que la otra tiene sus fuentes en el estudio de la humanidad, tanto en los humanísticos como en las ciencias sociales. La primera ha tenido en el centro de sus investigaciones preguntas sobre la estructura lógica de las oraciones y la relación entre ésta y la estructura sintáctica. La segunda se ha interesado más en investigaciones sobre las relaciones del lenguaje con la cultura y con el pensamiento, buscando en el lenguaje pistas para comprender mejor cómo se organizan el conocimiento, la percepción, y todos los mundos subjetivos del individuo y la sociedad.

B. Hall, marca como punto de partida de su contribución al Principio de Composicionalidad, iniciativa que se puede expresar como que el significado de una expresión compleja es una función del significado de sus partes y de la manera en que éstas han sido combinadas por la sintaxis.

Este principio le sirve como guía principal en la búsqueda de reglas y principios semánticos; no se puede investigar el significado de cualquier expresión aislada sin investigar su contribución al significado de las frases y de las oraciones de las cuales puede formar parte.

El entusiasmo que se desprende del Principio de Composicionalidad proviene del hecho de que hay un número infinito de oraciones en cada lengua natural, y cada hablante tiene la posibilidad de producir y comprender oraciones nuevas. Lo cual esclarecería, desde el punto de vista de las reglas de la gramática, sintácticas y semánticas el sentido más apropiado de la palabra *creatividad*, tal como nos la ofrece nuestro lenguaje.

Con el fin de establecer cuáles son los tipos de creatividad que pueden manifestarse en la sintaxis y en la semántica, Hall Partee plantea una clasificación de tipos de creatividad.

Para demostrar lo que denomina "creatividad del tipo 1", parte de un conjunto finito de elementos atómicos y un conjunto finito de reglas de combinación los cuales darán la posibilidad de hacer un número infinito de combinaciones.

Aunque nadie sea capaz de aprovechar el alcance del total de combinaciones que ofrece nuestra gramática, cada individuo tiene la posibilidad, en cada momento, de elaborar, una combinación que no ha sido creada en el pasado. Desde este punto de vista, la posibilidad de hacer combinaciones nuevas es igual a la posibilidad de creatividad.

Contra esta genuina capacidad creativa se puede argumentar que una máquina puede producir combinaciones nuevas, sin embargo no es insignificante, nos dice Bárbara Hall, la creatividad que se manifiesta de la combinación de un sistema limitado de reglas.

El segundo punto de vista sobre la creatividad en relación con un sistema de reglas, al cual la autora denomina "tipo 2" alude al hecho de que sin reglas no hay posibilidad de creatividad verdadera, y que ésta se manifiesta precisamente en violar dichas reglas para crear algo que es nuevo, más fuerte de lo que veíamos antes.

El tercer punto de vista, el de la "creatividad del tipo 3" se centra en que en un sistema de reglas, las reglas mismas pueden hacer algo más que sencillamente combinar partes. Las reglas pueden ser en cierto sentido "abiertas", con mecanismos para especificar dónde se puede o se debe añadir cosas nuevas, cosas que vienen de afuera del sistema mismo, cuya forma o contenido no están previamente especificados. Las reglas pueden especificar dónde tales cosas entran en la construcción, y pueden poner restricciones en su forma sin que el sistema entero especifique todos los posibles resultados. En otras palabras, las reglas mismas pueden exigir la creatividad.

Para ilustrar la "creatividad del tipo 3" Bárbara Hall cita al jazz que exige la improvisación en ciertos puntos. Hay estilos en que no se puede tocar sólo con base en la lectura de notas escritas, sino que los solistas, uno por uno, deben hacer solos improvisados, constreñidos, por supuesto, por una línea armónica, pero interpretando algo diferente de todo lo que ellos mismos u otros hayan tocado.

En el concepto de "creatividad del tipo 3" se tiene una base de una diferencia importante entre la sintaxis y la semántica y la autora considera importante darse cuenta de esta diferencia para poder reflexionar sobre el lenguaje como una ventana abierta a la mente.

Estudios de lingüística formal de Marianna Pool Westgaard, responsable de la edición, presenta también dos trabajos, "Asimetrías de sujeto y objeto en español y en italiano", de Claudia Parodi, y "El lexicón posminimista: el caso de *se*", de Wendy Wilkins. El de Parodi muestra datos que sugieren que, contrario a lo que se ha dicho en muchos lados, los sujetos y los objetos en español e italiano no pueden extraerse de las oraciones con el mismo grado de éxito. Propone como explicación la incapacidad de los verbos para legitimar su sujeto en ciertas construcciones. Wilkins, a su vez, explora la manera en que una concepción minimista del lexicón puede arrojar un análisis más unitario del clítico pronominal *se* en español.

Junto con la variación teórica, hay una gran variedad de temas en la presente selección de estudios. Los de Heles Contreras, Claudia Parodi, Michael Piper y Marianna Pool tratan cuestiones de sintaxis. El de Pool, "Sobre la morfología del *no* preverbal en español", da evidencias de que el *no* de la negación en el español ni es ni una palabra independiente ni un afijo flexional, sino un clítico. En "Aspectos de la sintaxis del zapoteco de Amatlán: la interacción entre la estructura de la cláusula, las categorías vacías y el ligamiento", Piper redefine el Principio del Ligamiento desde el punto de vista del elemento ligador, a diferencia de las teorías tradicionales en la gramática generativa, que han examinado el problema con énfasis en el elemento ligado. Esto da como resultado una versión más universal del ligamento, como se ejemplifica con datos del zapoteco de Amatlán y otros dialectos aledaños junto con datos de algunas lenguas europeas. El trabajo de Esther Herrera, "Representaciones fonológicas, reglas y principios", utiliza varias lenguas indígenas de México para ilustrar algunos de los puntos centrales de la fonología autosegmental.

Los trabajos de Christopher Hall, "La explicación en sintaxis y morfología formales: papeles contrastivos para la psicolingüística", y Antoinette Hawayek, "La adquisición de categorías funcionales", abordan cuestiones de psicolingüística, aunque de perspectivas acentuadamente distintas. Hall evalúa la contribución de la investigación en psicolingüística a la formulación de principios explicativos en la sintaxis y morfología. Hawayek analiza la adquisición de las categorías funcionales a partir de las primeras emisiones de los niños en las cuales se encuentran evidencias para la creación de estructura (artículo-sustantivo y verbo-complemento).

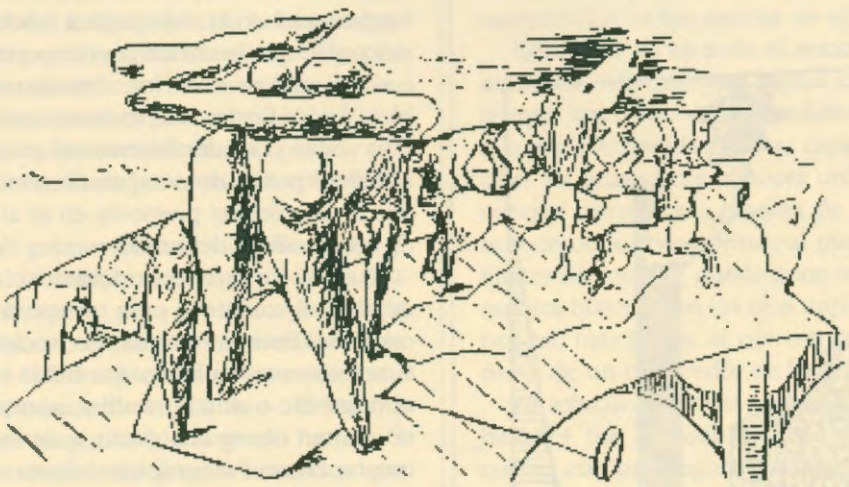
Wendy Wilkins y Sergio Bogard examinan los nexos entre el lexicón, la sintaxis y la semántica, cada uno a su manera, Wilkins analiza el caso del reflexivo/recíproco *se* mientras que Bogard, en "Los verbos psicológicos del español y su relación temática", analiza los distintos papeles temáticos asignados por los verbos psicológicos, especialmente el papel no experimentante en los verbos de percepción psicológica y los de causación psicológica.

Estudios de lingüística formal, reúne una colección de estudios que permitirán al investigador y al estudioso, conocer varios enfoques sobre el lenguaje humano, que reflejan los diversos momentos teóricos, en los últimos cinco años, de lo que los lingüistas llaman la teoría generativista.

Pool Westgaard Marianna (edición), *Estudios de lingüística formal,* El Colegio de México/Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México, 1997, 256 pp.

LA EDUCACIÓN COMO CONQUISTA

Eva Quintana Crelis



A partir del encuentro —o *encontronazo*— entre Europa y la todavía no bautizada América, historiadores con las posturas más variadas han analizado las relaciones entre los que llegaban y los dueños de las tierras del nuevo continente.

El tema, doloroso todavía para muchos (en vista de las consecuencias que aún hoy no hemos logrado controlar para el bien común) ha dado pie a estudios específicos sobre la evolución cultural, económica, religiosa y social de las partes involucradas. La cuestión educativa, sin embargo, ha sido descuidada, si no por completo, sí lo suficiente como para alertar a José María Kobayashi, autor de *La educación como conquista*, que reimprimió El Colegio de México en 1997.

La parte medular de este libro (y su novedosa postura) es el estudio comparativo entre los métodos didácticos que trajo, entre otros grupos, la orden franciscana a estas tierras, y los certeros y funcionales medios que utilizaban los indios de América desde siglos antes para educar a los jóvenes. En palabras de Kobayashi, su objetivo apuntaba a "estudiar las primeras actividades docentes en Nueva España a raíz de la conquista española y buscar su posible relación con la tradición educativa precortesiana de los mexicas".

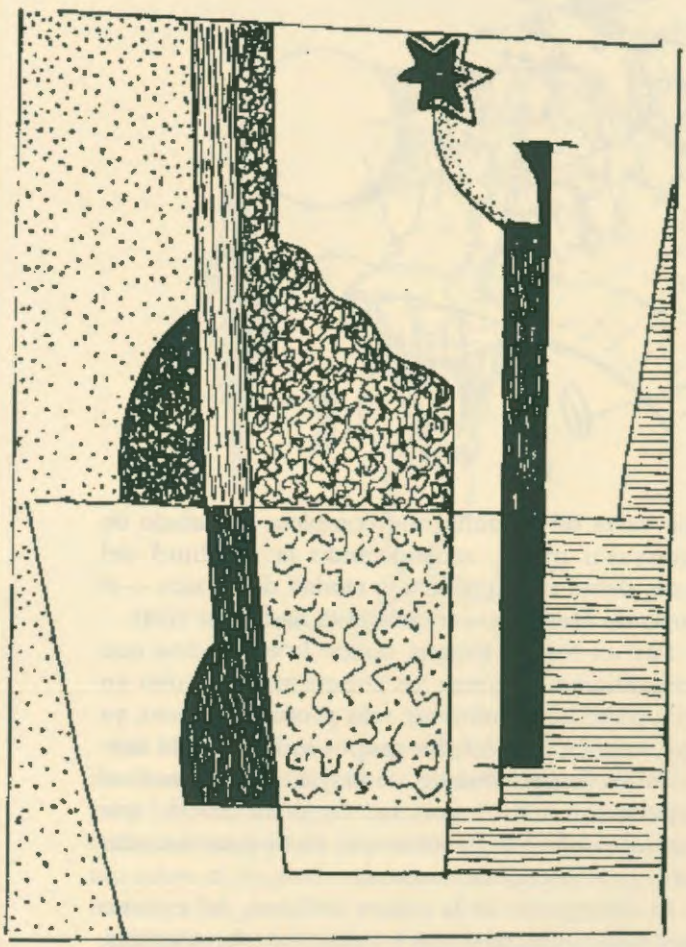
Fuentes de primera mano, historias contadas a través de los siglos de generación a generación, trabajos de investigación anteriores (estudios monográficos y artículos), crónicas y cartas personales conforman una vasta bibliografía que completa el trabajo de Kobayashi quien, reconociendo la amplitud del tema, debió concretarse a la ciudad de México —el barrio de Tlatelolco— desde 1525 hasta casi 1600.

Fue en Nueva España donde la educación que pretendieron imponer los conquistadores tuvo en gran parte del continente más profundo efecto, ya que, explica el autor, los grupos indígenas ahí avecindados (especialmente los mayas) tenían un nivel cultural tan alto y con tan larga tradición, que estaban mejor preparados que otros para asimilar conceptos totalmente nuevos.

La descripción de la cultura indígena, del entorno histórico, político, social y cultural de los mexicas, constituye la primera parte del texto a manera de introducción. Su contraparte, el perfil cultural y educativo de los conquistadores, se estudia en seguida, para entrar después en materia: la relación que se produjo entre vencedores y vencidos en aras de iniciar a los indígenas en los modos de la civilización española, así como los sistemas de enseñanza usados a partir de los conocimientos con los que ya se contaba en los territorios ocupados.

Al acercarse los conquistadores, fue para ellos evidente que la educación era fundamental para los indígenas, quienes veían en el desarrollo intelectual y práctico de los niños y jóvenes mejores posibilidades a futuro: en ellos se basaba su esperanza. Descubrir que no sólo los jóvenes "principales" sino todos

los pobladores tenían derecho a una educación (diferente, eso sí, para cada niño y determinada en el nacimiento) fue una sorpresa para los conquistadores. La diferenciación se hacía por género y tradición familiar: en el caso de la educación doméstica, en principio, las mujeres estaban destinadas al hogar, a moler el maíz, a hilar; los hombres recién nacidos se-



guirían los pasos de sus padres, ya fueran éstos campesinos, artesanos o que tuvieran cualquier otro tipo de trabajo. La educación escolar se llevaba a cabo en el calmécac o en el telpochcalli, ambas instituciones encomendadas a la protección de deidades, la primera del dios Quetzalcóatl, la segunda de Tezcatlipoca; aunque se asume en ocasiones que la selección de uno u otro lugar se hacía considerando la ascendencia del niño (el calmécac correspondiente a los principales y el telpochcalli a los macehualtin), Kobayashi aventura la posibilidad de que los padres escogieran el centro en el que estudiaría su hijo por su preferencia a uno de esos dioses.

La vida de los educandos era difícil: autosacrificio y ayuno en un ambiente de rezos constantes, todo ello para endurecer el carácter de los niños desde antes de los diez años, edad que dejaban de lado ocio y diversiones. Según la procedencia de los alumnos se les enseñaban las artes de gobernar, del baile y del canto (con implicaciones religiosas), del juego de pelota, de la milicia y del buen hablar. La retórica fue fundamental en la vida política y social de los indígenas por lo que le daban gran importancia: los mejores comunicadores eran los mensajeros entre los pueblos; en las fiestas los oradores eran muy apreciados y su voz se consideraba esencial para hablar a la divinidad, al punto de compararla con "tesoros guardados como piedras preciosas en el arca del corazón y de las entrañas" del orador.

Cuando los jóvenes se acercaban a los veinte años, dejaban el calmécac para casarse o dedicarse al sacerdocio. Eran las únicas dos opciones, mantenerse solteros era un oprobio. Las niñas entraban también al calmécac o al ichpocalli y, aunque su educación no era tan observada como la de los varones, se les trataba como "sacerdotisas" hasta que se casaban. Durante sus vidas podían regresar a la escuela y pasar ahí algunos días por su propia voluntad.

Se concentraba en el calmécac una tradición cultural secular que se vio terriblemente mermada durante la conquista, ya que los individuos con más conocimientos eran también llamados a la guerra, y debieron enfrentarse a la supremacia militar de los españoles. Con los jóvenes muertos, se fue también una parte irrecuperable de la cultura mexica.

De la educación en España, cuenta el autor que era concedida sólo a una minoría selecta que ingresaba a las universidades; la pasión por el conocimiento fue explosiva en esa época, aunque muchos consideraban que la ciencia y las letras inspiraban la malicia, particularmente en las mujeres, algunas de las cuales, pese a todo, lograron destacar por sus conocimientos. El enorme grupo encaminado a la Nueva España se conformó por gente de todas clases: religiosos y bachilleres con cuidada educación, mercaderes, músicos y un gran número de soldados en busca de riquezas y convencidos por los libros de caballerías de que se dirigían hacia muy grandes aventuras.

Se conocen los nombres de cinco de los primeros frailes que trabajaron como capellanes y predicadores durante la conquista, aunque se sabe mucho menos de lo que hicieron como labor misional: Bartolomé de Olmedo, Juan Díaz, Juan de las Varillas, Pedro de Melgarejo y Diego de Altamirano. Tanto ellos como los que les siguieron trataron de cumplir la máxima cristiana que dice: "Id, pues, e instruid a todas las nacio-

nes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado", mandato que antes les había resultado difícil manejar, a causa de la fuerza del Islam.

Muchos evangelizadores se esmeraron en la lengua de los mexicas, el náhuatl, como medio para llegar a ellos y, de igual manera, trataron de acercárseles igualando la humildad del indígena, su pobreza, su paciencia. Además de promover el cristianismo, algunos de estos misioneros se dedicaron a defender a los indígenas contra la violencia y la explotación de los conquistadores, a la administración de hospitales, a la protección y recuperación de la historia precolombina en castellano.

El resultado del primer periodo de educación y evangelización se hizo visible antes que nada en una minoría nobiliaria indígena, pero alrededor de quince años después se bautizó a más de nueve millones de indígenas —según cálculos probablemente excesivos de Fray Toribio de Benavente Motolinia—. El sistema catequizador de las mayorías (de la gente "común") debió hacerse, por tratarse de grupos inmensos que desbordaban las capacidades de los misioneros disponibles, en grandes patios y sin dirigirse individualmente a cada persona, al punto de bautizarlos en tumultos.

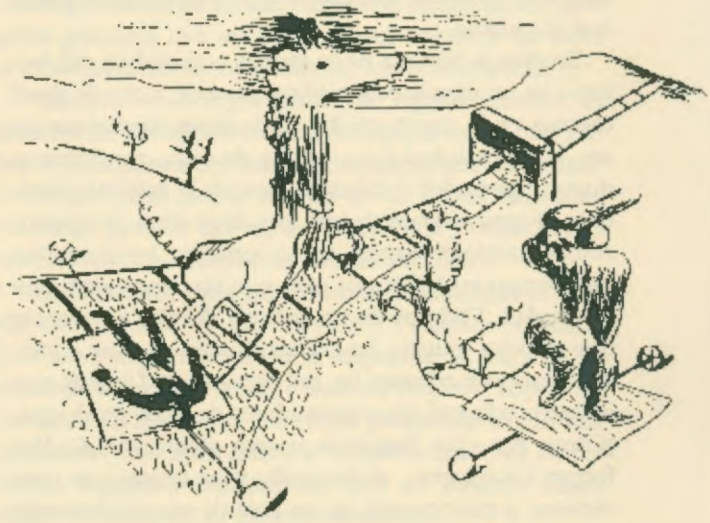
Los niños indígenas aprendieron de los misioneros, además de la doctrina cristiana, a leer y a escribir, a cantar y tocar instrumentos musicales, incluso se les enseñó a recitar en latín las misas, por ser ése el principal idioma en que se predicaba.

Las niñas recibían una educación distinta. Se reconoció desde el inicio la necesidad de catequizarlas con el objetivo de llegar a la célula familiar, principio de todo lo permanente, escuela fundamental de las generaciones por venir. También se les enseñó en los patios y de manera tal que las mayores fueran tutoras de las más pequeñas hasta el momento del matrimonio; aunque los frailes se enfrentaban al gran problema de que las hijas de los caciques se educaban encerradas en sus casas y las de los macehualtin trabajaban desde niñas en las faenas domésticas de sus hogares, en 1529 aproximadamente lograron instituir una casa que fungía como convento, en la que algunas niñas incluso se convertían en monjas.

La fundación del colegio de Santa Cruz de Santiago Tlatelolco en 1536 fue, explica Kobayashi, un paso esencial en los esfuerzos de educación por parte de los españoles. Ahí se pretendió inculcar en cerca de ochenta indígenas que ya tenían los conocimientos básicos del castellano y de latín y de conceptos cristianos un más profundo arraigo en la fe y en la cultura de sus maestros, para que fueran capaces de ayudar-los interpretando a su pueblo y traduciendo lo que a los españoles todavía se les escapase del náhuatl. Se formaron entonces, sacerdotes indígenas capaces de catequizar a los jóvenes que no tuvieran acceso al Colegio. En él, se seguían los mismos preceptos que gobernaban las escuelas-monasterio franciscanas del viejo continente: se obligaba a los niños a llevar una vida aislada y rígida, paralela a la que sufrieran sus antepasados en los centros de educación indígena.

Kobayashi es en todo el texto, claro, preciso y sumamente informativo. La gran cantidad de fuentes a las que logró acceder dan solidez a sus conclusiones, a la vez fortalecidas por su capacidad de condensación. Es interesante conocer un punto de vista que, aunque cercano a la manera de historiar del mexicano que tiene como principal punto de referencia los límites nacionales, puede mirar ese crítico periodo de nuestra historia con los ojos imparciales —aunque no por eso más justos, ni por eso tampoco menos certeros— de un conocedor de los modos asiáticos.

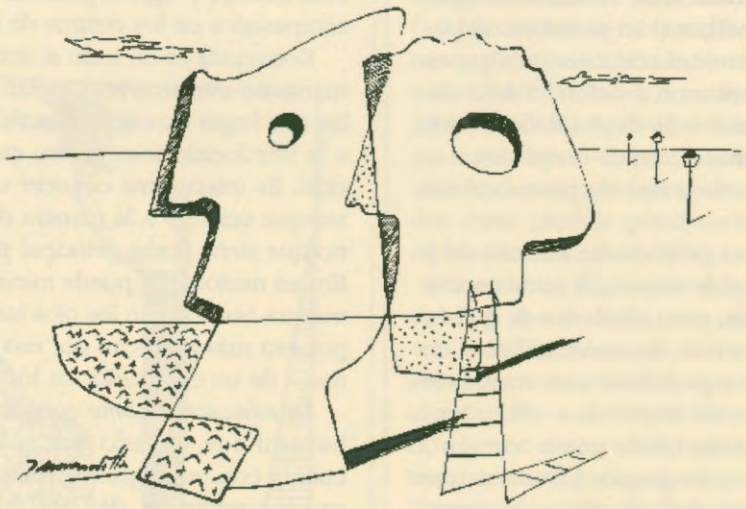
La educación como conquista, de José María Kobayashi fue editado por primera vez en 1974 y cuenta con una segunda edición de 1985, con ahora una reimpresión de 1997. Tanto El Colegio de México, responsable de la edición, como los gobiernos de México y Japón apoyaron el trabajo de investigación del doctor Kobayashi.



José María F. Kazuhiro Kobayashi H. *La educación como conquista: empresa franciscana en México*, 2 ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1997, 295 pp.

HISTORIA DE LA LECTURA EN MÉXICO

Leo Eduardo Mendoza



Conocer cómo se lee y se leyó en México es una forma de enterarnos también de cómo ha sido leído nuestro país; de cuáles han sido las formas de verlo y entenderlo. Se trata de un fragmento de la historia cultural, decisivo para entender lo que ha sido México y sobre todo la educación y la cultura de la gente que lo puebla.

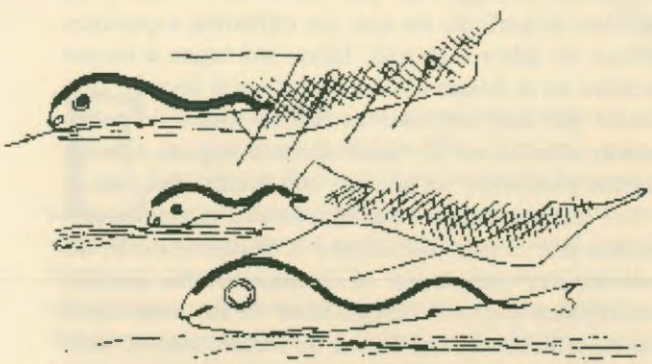
Escribir la historia de la lectura —paradoja del lector— es un ejercicio fascinante porque, a través de él caemos en la cuenta de las costumbres, las formas de ser, la mentalidad y los estilos de vida que rigieron durante periodos fundamentales en la historia mexicana. Y también nos da una idea muy clara de nuestro comportamiento actual como lectores. Ser lector en este tiempo en México es, más que una necesidad, una terquedad. Vivimos en un país en donde, a pesar de que se edita mucho, las ediciones sólo en muy contadas ocasiones rebasan los mil ejemplares. Un país con industria editorial sin consumidores de estos productos. ¿Cómo fue que llegamos a esta situación? ¿Cuáles fueron los orígenes, el desarrollo y las causas que convirtieron a nuestro país en un país de escasos lectores? Las respuestas a estas interrogantes las podemos encontrar en la magnífica investigación realizada por el Seminario de Historia de la Educación en México —que dirige la doctora Josefina Zoraida Vázquez—, y cuyo título es *Historia de la lectura en México,* reeditada recientemente por El Colegio de México.

Y la primera duda a la cual da respuesta el libro es si acaso México fue en algún momento un país de lectores. La respuesta es sí... y no. Quien lea los cuidadosos trabajos de Pilar Gonzalbo, Dorothy Tanck de Estrada, Anne Staples, María Teresa Bermúdez, Manuel Ceballos Ramírez, Milada Bazant, Engracia Loyo, Valentina Torres Septién y Cecilia Greaves, tendrá a la mano los datos y las estadísticas que nos muestran la manera como se ha leído a lo largo de cuatrocientos años en nuestro país. Pero también otros indicadores que, a final de cuentas, resultan reveladores. No sólo es importante saber cómo se ha leído sino también darnos cuenta de cómo se ha enseñado a leer y a escribir, binomio indisoluble, aún hoy, en el ejercicio cultural.

Es cierto que la lectura nunca ha sido un hecho masivo, pero también es cierto que ésta gozó durante algunos periodos de nuestra historia de una popularidad inusitada. Especialmente en el siglo XIX cuando la imprenta se convierte en el gran medio de difusión y cuando todo, o casi todo, se resolvía mediante la publicación de un panfleto. De cualquier manera, la lectura era, como hoy, un acto minoritario. Dicotomía que parece marcar de manera indeleble el destino de la lectura en México: muchas publicaciones para pocos lectores.

Y quizá en el origen de esta paradoja cultural se encuentre en la forma en que los evangelizadores entendieron su labor. Una vez finalizada la conquista y

desembarcados los primeros miembros de las órdenes mendicantes éstos se dieron a la tarea de difundir e infundir la religión católica: en un principio, se trató de evangelizar en las mismas lenguas indígenas lo cual significaba no sólo el aprendizaje de éstas por parte de los frailes —quienes incluso prepararon las primeras gramáticas de aquéllas— sino también la alfabetización de los indígenas en sus propios idiomas y la fijación de éstos en caracteres latinos. Los alcances de una labor como ésta no fueron entendidos por la jerarquía y el espíritu de la Contrarreforma se impuso. Lo que había iniciado como una labor pionera —alfabetizar a los indígenas mexicanos en su propia lengua, hecho que sólo se intentaría de nuevo hasta mediados del presente siglo— muy pronto quedó relegada por el miedo que casi todos los sistemas cerrados manifiestan frente a la educación y la libre circulación de las ideas, y en el caso particular de la Nueva España y de todas las colonias.



Durante la colonia se aplicaron los métodos comunes para el aprendizaje de la escritura y la lectura hasta que a principios del siglo XIX se establece una pugna en cuanto a los métodos de enseñanza, la cual se extenderá a lo largo de casi todo este periodo. La pregunta básica a la que intentaban responder tanto innovadores como tradicionalistas era cuál método para el aprendizaje de la lectura era el más adecuado: ya fuera éste el de la comprensión silábica o bien el deletreo que se siguió fielmente durante muchos años a partir de las llamadas cartillas, las cuales eran también un instrumento de adoctrinamiento cristiano.

Pero la misma crítica al sistema tradicional marcaba ya las diferencias existentes entre las formas de vida de criollos y peninsulares y aun a pesar de las prohibiciones que existían, los libros censurados circulaban en México. Porque lectores había y hubo. De hecho, algunos conquistadores —entre ellos Hernán Cortés, que alguna vez pisó la universidad y sin duda Bernal Díaz del Castillo quien no sólo sabía leer sino que fue uno de los grandes cronistas— leían las historias de encantamiento del Amadís durante la travesía atlántica y en la Nueva España hubo sabios, lectores voraces como Sor Juana Inés de la Cruz o distinguidos geógrafos, cosmógrafos y poetas como don Carlos de Sigüenza y Góngora.

En fin, durante la colonia, frente al analfabetismo de la mayoría, existió una selecta capa de lectores que tuvo acceso a los libros prohibidos, incluso los de los enciclopedistas franceses. Y en algunas ocasiones, teorías nacidas en tierras americanas, como la que llevó a fray Servando Teresa de Mier a la cárcel —por asegurar que las apariciones de la Virgen de Guadalupe se remontaban muchos años atrás, cuando uno de los apóstoles predicó entre los indios americanos—nos muestran que la lectura si bien no era un ejercicio constante sí tenía ya, por lo menos, ese aire de peligro que la ha caracterizado. Los archivos de la Inquisición, aprovechados posteriormente por Vicente Riva Palacio para sus novelas históricas —que al parecer fueron un éxito de ventas aun cuando no son muy citadas a la hora de reconstruir la lectura en el México independiente—, son una muestra de una extraña contradicción jurídica: por un lado un proceso legal riguroso, formalista, en el cual se reproducen, incluso, los textos heréticos, encontrando así un vehículo para que, siglos después, sean conocidos. Extraña jugarreta de una forma de leer por parte de los inquisidores poetas, proclamas, manifiestos y hasta grimorios se conservan y son leídos siglos después gracias a que los amanuenses copiaron de cabo a rabo las pruebas en contra de los condenados.

Más acá, en el siglo XIX es, de alguna manera, el paraíso de la lectura: surgen cientos, si no es que miles de pasquines, revistas y periódicos, que dan cuenta de la afición por la lectura de las clases educadas mientras que en las capas bajas de la población el anafalbetismo continúa siendo un problema.

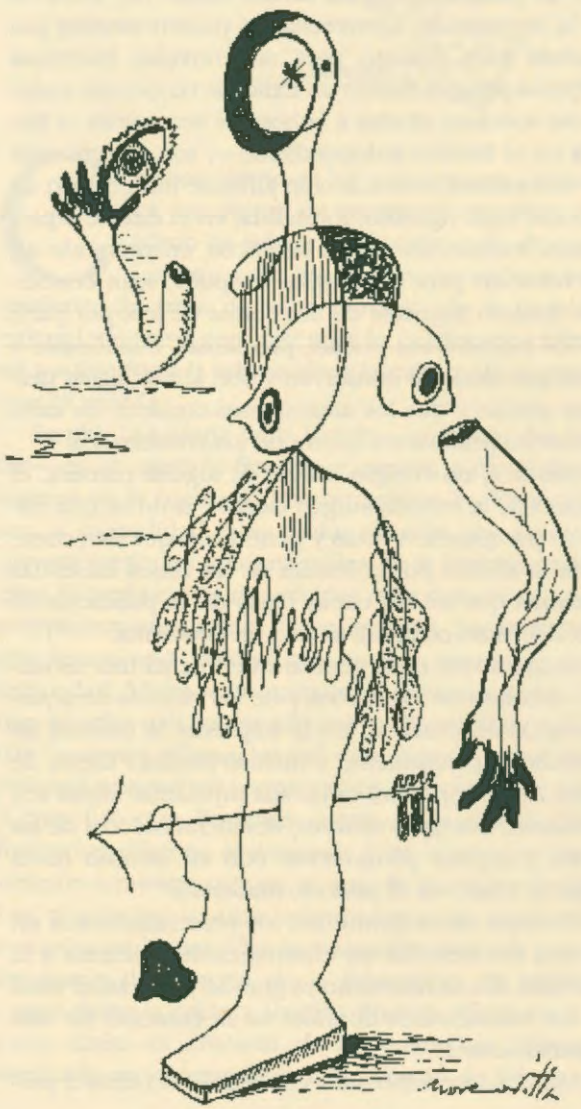
Cada bando, cada general que intenta una asonada, cada uno de los héroes y de los villanos de aquellos años encontrarán en la imprenta la manera de difundir su pensamiento e incluso Antonio López de Santa Anna imprimirá tanto sus proclamas como sus memorias. Los tipos móviles, democratizadores de las ideas, cumplen plenamente con su destino hasta llegar al abuso en el periodo maderista.

Mientras tanto continúan los enfrentamientos en torno a los métodos de enseñanza de la lectura y la escritura. El analfabetismo es grande y aún así el ideal de los intelectuales liberales es la creación de una cultura nacional.

Altamirano contribuirá a ella reuniendo tanto a per-

dedores como a ganadores de las guerras de Reforma y de la intervención francesa en su *Renacimiento* y en muchos de los periódicos de la época, conservadores y liberales, mantienen un diálogo más o menos amistoso. Hasta uno de los famosos *Ceros* de Vicente Riva Palacio le será dedicado a uno de los más conspicuos pensadores conservadores: Aguilar y Marocho.

Durante el Porfiriato no sólo se amplía la base social de los lectores sino que también se restructuran las bases de la educación y se impulsa la filosofía positivista. A principios de siglo, el panorama de la lectura estaba dominado por las novelas francesas y sus lectores se contaban por cientos. Aun cuando minoritario el gusto por leer era patente. De hecho, son estos años los que ven nacer a una de las editoriales de mayor prestigio en México: Porrúa.



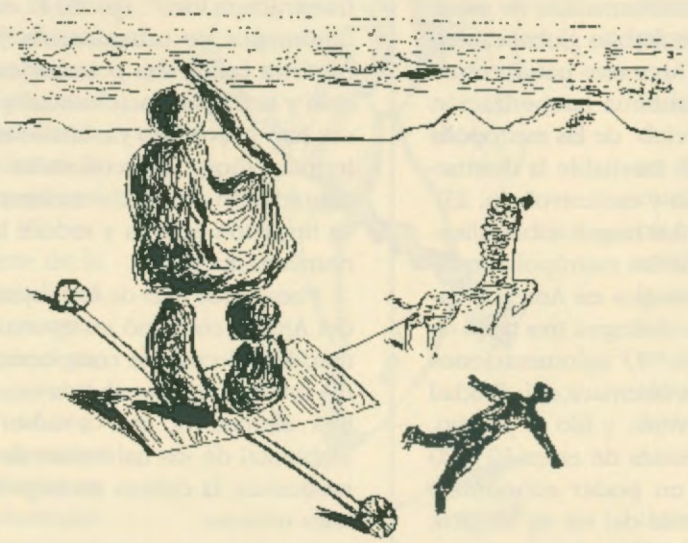
Y también nace el periodismo en su forma moderna, es decir encargado de dar noticias y no opiniones como se acostumbraba anteriormente.

Sin embargo, el remolino revolucionario verá nacer un nuevo tipo de lectores. Al acomodo social que sucede a la lucha armada de 1910-1917 le sucede el nacimiento de otros gustos intelectuales: los narradores de la revolución marcan la pauta pero la modernidad será buscada por los Contemporáneos y algunos de los grupos vanguardistas. Muy diversas revistas se publican en el periodo posrevolucionario y desde la Secretaría de Educación Pública, Vasconcelos intenta crear lectores a la par que busca hacer del magisterio un apostolado. Las campañas de alfabetización lamentablemente fracasan así como las que le seguirán y eso se refleja en la cuota de analfabetos y analfabetos funcionales que aún existen en nuestro país. A pesar de ello, los esfuerzos de Vasoncelos y los que se dieron durante el sexenio de Cárdenas fueron actos visionarios. No hay que olvidar que es en este momento cuando la educación bilingüe se plantea nuevamente y es también el periodo en que los exiliados españoles inician su labor editorial, labor sin lugar a dudas decisiva en el desarrollo del gusto por la lectura, una lectura que también vive un tiempo fuerte de politización cuando en los años sesenta soplan nuevos vientos políticos y se permite otra lectura del país.

Los últimos treinta años han estado marcados por hechos por demás alarmantes: a la disminución de lectores hay que sumar el dominio de los medios electrónicos sobre el tiempo libre de los mexicanos y el nacimiento de una forma de lectura aún no suficientemente estudiada: la historieta, fenómeno comercial y sin duda cultural en cuanto a las preferencias y gustos de los lectores que llegó a convertirse en uno de los productos más exportables de nuestro país. Frente a este problema y el creciente analfabetismo funcional, las campañas realizadas se ven un tanto cuanto insuficientes y aun los proyectos editoriales del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, antes que programas de fomento a la lectura, proyectos de edición que cambian de rumbo constantemente, olvidándose de los proyectos a largo plazo, de manera que nos encontramos en este momento en una situación por demás paradójica: se edita bastante y más o menos bien, pero se lee muy poco y francamente mal. Enseñar a leer no es simplemente alfabetizar sino impulsar el gusto por la lectura, siendo uno de los muchos retos que tiene nuestro país para el fin de milenio.

LAS CIUDADES EN DESARROLLO

David Zárate Blas



El Segundo Foro del Ajusco, realizado en el segundo semestre de 1996, obedeció a los objetivos de tratar la situación de los asentamientos humanos de la región latinoamericana dentro de una perspectiva ambiental, cuyo concepto central fue el de desarrollo sustentable; ofrecer una colaboración espontánea a las actividades preparatorias de la II Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos que habría de realizarse en Estambul en junio de 1996; y formular, colectivamente, una primera aproximación de un nuevo paradigma acerca de lo urbano contemporáneo con una concepción de totalidad.

El mencionado Foro se desarrolló mediante un documento básico destinado a servir de pauta en los debates. El texto central, "Hacia un nuevo paradigma urbano", fue elaborado por Eduardo Neira Alva, consultor del Foro. En torno al documento se elaboraron diez ensayos de apoyo y crítica sobre cuestiones tales como metropolización, gobernabilidad, desarrollo sustentable, metabolismo urbano, reforma urbana y sustentabilidad, violencia, cultura de sustentabilidad urbana y políticas ambientales.

Producto de la realización de dicho Foro es el libro aquí comentado: *El desarrollo sustentable y las metrópolis latinoamericanas*. Neira Alva inicia su trabajo con dos tesis entre sí complementarias: *a)* "Las ciudades son, históricamente, concentraciones de poder que controlan flujos económicos, sociales, culturales y políticos, y que constituyen centros de acumulación de riqueza y conocimiento", y *b)* las ciudades más grandes tienden "a convertirse en metrópolis de sistemas socioeconómicos, organizados espacialmente para articular economías regionales, nacionales e internacionales". Es a partir de estas dos ideas que el autor indica las actuales funciones de las metrópolis como son las de: dirección, promoción, gestión, financiamiento de inversiones, distribución comercial, centro de información, de codificación y decodificación de la cultura y de intercambio de conocimientos. Enseguida Eduardo Neira Alva precisa otra función clave: "En la medida en que crece la importancia económica de la metrópoli su poder de influenciar otras economías alcanza espacios cada vez mayores; mientras que la región metropolitana puede ocupar territorios de decenas de kilómetros de radio, las áreas de influencia de la metrópoli pueden extenderse al mundo entero." (p. 18).

La expansión continua de las metrópolis no sólo convierte a éstas en categoría por sí mismas, sino también las lleva a constituirse en ciudades globales rodeadas por economías periféricas fragmentadas o que atraviesan por diferentes etapas de integración relativa.

Otros rasgos del fenómeno de conformación de ciudades globales que apunta Neira Alva son: ser centros de decisión de grandes empresas transnacionales y de grandes corporaciones financieras; contar

con espacios urbanos de alta densidad de ocupación y de equipamiento en los cuales predomina una cultura global cuyo símbolo es el consumo ostensible de bienes y servicios. En síntesis, el autor propone que el paisaje espacial de la economía global se presenta doblemente dividido en el planeta y al interior de las ciudades metrópolis o globales y de las metrópolis periféricas; y, por otra parte, conformación de espacios periféricos, marginados del ámbito global capitalista en las regiones atrasadas. Ante este paisaje espacial Neira Alva vaticina: "La continua pauperización del lado oscuro de la cara del "club" de las metrópolis mundiales traerá como epílogo inevitable la destrucción de ese espacio privilegiado y exclusivo". (p. 23)

Luego de haber presentado los rasgos sobresalientes en la actualidad del club de las metrópolis mundiales, el autor muestra estos rasgos en América Latina. En este sentido Neira Alva distingue tres tipos de metrópolis en América Latina: *1)* aglomeraciones metropolitanas de significación internacional: Ciudad de México, Sao Paulo, Buenos Aires, y Río de Janeiro, cada una de ellas con poblaciones de entre 10 y 20 millones de habitantes, con un poder económico conjunto equivalente a poco más del PIB de México; *2)* metrópolis con economías nacionales de menor dimensión y que, por ende, limita sus posibilidades de crecimiento a la medida en que puedan insertarse en los circuitos internacionales de producción y consumo: Lima, Bogotá, Santiago y Caracas, cuyas poblaciones se sitúan entre los cinco y los ocho millones de habitantes; y *3)* metrópolis nacionales, como Montevideo, La Habana, Santo Domingo, Asunción, Guatemala y San José, caracterizadas por concentrar la actividad productiva de países pequeños. En estos tres tipos de metrópolis latinoamericanas, el autor encuentra, mediante un típico razonamiento analógico, rasgos correspondientes a las metrópolis mundiales: "En ellas se encuentran las mejores oportunidades de trabajo, de desarrollo humano, de información, esparcimiento y acceso a bienes y servicios. Son centros de la vida nacional sin los cuales no sería posible imaginar el desarrollo. Sin embargo —añade Neira Alva— en ellos se concentra también la pobreza y se presentan algunas de las más abyectas formas de vida." (p. 24)

Habiendo mostrado el autor los rasgos más notables del fenómeno de metropolización con pauperización en América Latina, enseguida apunta una tesis para la interpretación de este fenómeno, sucedido a lo largo de las últimas cinco décadas: "La metropolización de la urbanización en América Latina es en gran medida una consecuencia del fracaso de modelos políticos y económicos que no consideraron la justicia social, la eficiencia económica y la democracia política como condiciones indispensables de la vida urbana." (p. 24). Dada la conjunción de estas causas "las ciudades (latinoamericanas) son, en gran medida, fruto de la autogestión de contingentes de migrantes del campo y de las ciudades menores que se instalan en las periferias urbanas participando sólo marginalmente de los mercados de trabajo y de la infraestructura local". (p. 25) El autor encuentra que los fenómenos de urbanización y metropolización en América Latina son polarizados: la extrema segregación y la fragmentación social y espacial. Estos procesos han provocado ya, añade el autor, en los últimos treinta años, deseconomías de aglomeración y degradación del medio ambiente, lo que inhibe nueva inversión externa y reduce la eficiencia de la economía nacional.

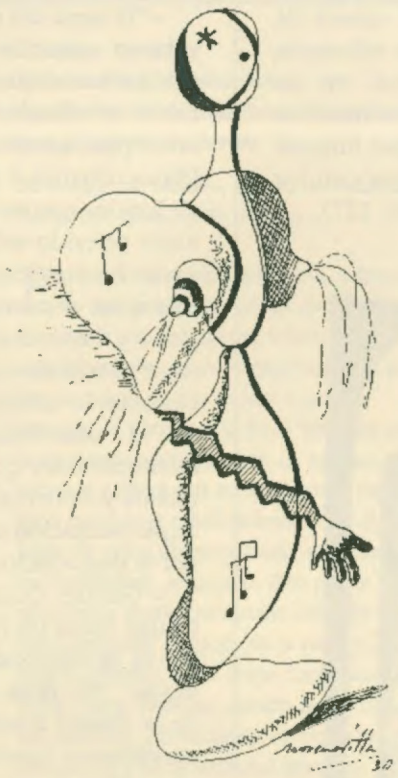
Puesto que uno de los objetivos del Segundo Foro del Ajusco consistió en aportar una primera aproximación colectiva de componentes de nuevo paradigma urbano, el autor aborda esta cuestión presentando tres elementos, que a saber son: la percepción ambiental de los habitantes de las ciudades latinoamericanas, la cultura metropolitana y las deseconomías urbanas.

Por cuanto atañe a la percepción ambiental, ésta es un componente de dos dimensiones: una de naturaleza subjetiva y otra de naturaleza objetiva —apunta el autor. Tanto para el obrero mal remunerado como para el gerente de una sucursal bancaria la lectura e interpretación de la ciudad es un acto personal marcado por un contexto cultural y ambiental. Este contexto iguala al obrero y al gerente, por cuanto ambos confrontan problemas ambientales: la angustia permanente por el uso del tiempo, las congestiones cotidianas del tránsito, la contaminación atmosférica, el temor al robo y al secuestro. En este sentido, la lectura e interpretación subjetiva de lo cotidiano es lo que diferencia al obrero respecto al gerente.

Con respecto al segundo componente del nuevo paradigma urbano en proceso de elaboración colectiva, Neira Alva afirma que concibe la cultura metropolitana como "pugna entre una cultura elitista, identificada con las clases económicamente dominantes y una cultura popular periférica". En lo que toca a la cultura de las clases medias, cada día más empequeñecidas, se acentúan tendencias —añade el autor— que se manifiestan en el consumo de bienes identificados con los patrones culturales de los países industrializados. (p. 34)

A esta pugna entre culturas el autor apunta las implicaciones sociales del fenómeno de globalización económica tales como: desempleo tecnológico y puesta a prueba del vigor de las culturales locales. Por esto último escribe: "La globalización de la eco-

nomía pone a prueba la capacidad de las culturas locales para reconocer valores universales sin perder su propia identidad." (p. 35). Otros rasgos de cultura metropolitana en transición son la violencia, la pobreza crónica y los conflictos sociales. Como causa de la violencia Neira Alva apunta una hipótesis singular y anfibológica: "La principal causa de la violencia no está en la pobreza en sí misma, sino en la disparidad entre ricos y pobres en un mismo lugar." (p. 38)



Un tercer componente de la propuesta de nuevo paradigma urbano —el de deseconomías urbanas—, es descrito por el autor como resultados que acompañan al desarrollo económico capitalista: generación de calor excedente, gases y partículas en suspensión, residuos industriales y domésticos, aguas servidas y otros desechos que no son reciclados por los sistemas productivos, ni biodegradados por la naturaleza, bosques y manantiales destruidos, tierras erosionadas y campos abandonados.

El nuevo paradigma urbano propone la construcción de un orden metropolitano basado en el perfeccionamiento del metabolismo de los sistemas urbano-industriales, y la adopción de estilos de vida —y patrones de consumo— más coherentes con la disponibilidad real de recursos.

Neira Alva expone que el nuevo paradigma urbano o nuevo modelo alternativo para las metrópolis y en general para los asentamientos urbanos, no consiste en un plan director convencional, sino en un acuerdo social, que sólo puede originarse en un proceso democrático de consultas y debates en todos los estratos sociales.

El libro incluye además, como se apuntó al inicio de esta reseña, diez ensayos adicionales de contribuciones y críticas. A este respecto destacan planteamientos tales como:

–"La gestión *latu sensu* de una buena calidad del medio ambiente en las metrópolis, incluyendo barrios y asentamientos populares, debe estar incorporada al 'mercado'" en términos de factibilidad y rentabilidad económico-financiera. Complementos de esta propuesta particular son: "la participación de la iniciativa privada en los servicios destinados a sectores de renta incompatible con las condiciones del mercado, requiere la preinversión o subsidios de los recursos públicos", por un lado, y de la desprivatización, por otro, del Estado para que éste vuelva a ejercer las funciones arbitrales y fiscales que le son propias. (Eduardo Novaes: 82)

–"El escenario de las metrópolis latinoamericanas es desalentador. (...) No es necesario hacer un diagnóstico profundo de estas ciudades organismos para percibir que su estado es grave. En primer lugar, hace falta, sobre todo, la conciencia de la ciudadanía. (...) Si el derecho de ciudadanía no es ejercido, parece muy difícil alcanzar un nivel sustentable de desarrollo". (Ana Luisa Vieira Azevedo: 93).

– En su ensayo, Alicia Ziccardi aborda los efectos que tiene sobre la gobernabilidad de las metrópolis la transición de un modelo de Estado corporativo a un Estado que, sin alcanzar aún una forma definida, se ha restructurado de acuerdo con los lineamientos de las políticas económicas neoliberales. (pp. 99-112).

– En los estudios y discusión de la gobernabilidad en América Latina subyacen –escribe Mario Robirosa– valores, expresiones de deseos y falacias tales como: la supuesta validez de la racionalidad del saber técnico, supuesta continuidad política de los gobiernos, alta capacidad del Estado para determinar el comportamiento de los actores sociales, asepsia o neutralidad de los gobernantes respecto de los intereses en juego y las relaciones de poder en el mercado y la sociedad civil, y poco hábito de plantear cada escenario particular como un escenario de conflictos entre intereses más divergentes que convergentes. Este autor plantea además cinco aspectos de una política social de capacitación para el incremento de la capacidad de negociación de las "víctimas de las disfuncionalidades" metropolitanas. (Robirosa: 113-117).

–"...uno de los mayores impedimentos que tienen las grandes ciudades para la dotación igualitaria de los servicios y para la instrumentación de planes metropolitanos de mejoramiento ambiental, es la división geopolítica del territorio que ocupa", hecho éste que, disloca sensiblemente la aplicación de acciones que deben tener carácter metropolitano y de largo plazo. (Rodolfo Lacy: 121-123).

–"... la cuestión de la sustentabilidad carece de fundamento real –escribe Diego Carrión en referencia al documento elaborado por Neira Alva– en un contexto donde el modelo económico dominante es en extremo depredador de recursos, ya que impone pautas de producción y consumo agresivos con los equilibrios ecológicos y sociales". (Carrión: 127).

– En su ensayo referente a la violencia en las metrópolis, Manuel Caballero expone comentarios singulares como los siguientes: "Es imposible pensar que una tradición de violencia tan arraigada (en la historia de la conformación de las naciones latinoamericanas) vaya a borrarse en poco tiempo. Pero sería igualmente irreal que si la ciudad ha integrado la violencia también la ha domeñado y, en cierta forma, reducido. La conclusión es que debemos hacernos a la idea –prosigue Caballero– de que viviremos aún muchísimos años con la violencia; pero también de que no es imposible vencerla o por lo menos controlarla, o, para emplear la palabra exacta, civilizarla". Este mismo autor escribe que la violencia "ha sido el gran alimentador de una oscura particularidad de la idiosincracia latinoamericana: el machismo". (Caballero: 132-133).

– "El tema del manejo sustentable del metabolismo urbano –escribe Pedro Jacobi– no puede ser analizado aisladamente: debe estar articulado en una línea de reflexión donde asuma un papel relevante en el plan analítico y de acción de las políticas públicas urbanas y los procesos sociopolíticos e institucionales con su carácter socioambiental". Luego, el autor referido esboza y propone a discusión temas como los siguientes: la degradación ambiental afecta más a los sectores "socioeconómicamente desventajados y excluidos", existencia de una cultura socioinstitucional caracterizada por un esfuerzo retórico en cuanto a la calidad de la vida y necesidad de avanzar en la consolidación de las ingenierías socioinstitucionales que no sólo definan claramente derechos y deberes, sino que además hagan factible la implementación de instrumentos legales para contener la degradación socio-ambiental. (Jacobi: 135-137).

– Gabriel Quadri escribe que: "Para encauzar la ciudad hacia un futuro sustentable es preciso promover su productividad y fortalecer sus ventajas competitivas". "No debe soslayarse la creciente dependencia de la ciudad abierta y de los procesos urbanos, a las condiciones macroeconómicas generales del país, lo que obliga a una gestión urbana atenta al devenir de los mercados nacionales y globales en los que la metrópoli participa". "La innovación tecnológica es un proceso indispensable en la búsqueda de horizontes de sustentabilidad para la ciudad. (...) Por ello puede ser cada vez más difícil y costoso abatir los volúmenes adicionales de contaminación y mitigar otros impactos sobre el ambiente sólo por la vía tecnológica al final del tubo (convertidores catalíticos, mejores combustibles, recuperación de vapores, etcétera), dejando intacta la estructura de organización espacial de la ciudad e ignorando las posibilidades de interacción sectorial de las políticas". (Quadri: 140-141).

– Fernando Tudela apunta que aún no está resuelta la cuestión de alcanzar análisis transdisciplinarios de lo urbano: "En las dificultades de este análisis radica el desafío de la transdisciplinariedad de los enfoques urbanos, todavía no resuelto ni en las instituciones de educación superior e investigación, ni muchos menos en las diversas instituciones de gobierno". (Tudela: 145-146).

Varios, *El desarrollo sustentable y las metrópolis latinoamericanas*. El Colegio de México y PNUMA. México, 1996, 157 pp.

JORGE LUIS CRUZ BURGUETE
Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la intensidad de los tiempos en los pueblos de la frontera sur

El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1998, 360 pp.

El interés central del autor es dar a conocer los procesos de transformación social, en los cuales las identidades étnicas son decisivas en el problemático conjunto de cambios que determinan la convivencia de los pueblos fronterizos. En el libro se analizan los efectos de esas acciones en la reformulación del cambio social y de la estructura regional, en el marco de los bloques económicos de dichos pueblos fronterizos, junto a las acciones indígenas que redefinen sus identidades colectivas.

PILAR GONZALBO AIZPURU
(coordinadora)
Historia y Nación (Actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida Vázquez) I. Historia de la Educación y enseñanza de la historia

El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1998, 264 pp.

En 1970 El Colegio de México publicó el libro *Nacionalismo y educación*. Su autora, Josefina Zoraida Vázquez proponía en aquel texto una nueva forma de hacer historia de la educación, tan lejos de la erudición estéril como de las generalizaciones ambiguas. Nacionalismo, enseñanza de la historia, educación al servicio de proyectos políticos, conflictos entre tradición y modernidad, son apenas algunos de los temas que se apuntaban como claves para comprender los éxitos y fracasos que podrían apuntarse a lo largo de ese trayecto secular en la búsqueda de la unidad nacional por medio de la educación. Vencer la inercia de las viejas rutinas y abrir paso a una nueva forma de plantearse el tema.

CECILIA ONAHA
Educación y democracia. Evolución de la política educativa ene el Japón moderno

El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1998, 144 pp.

En Japón la política educativa, además de recoger los progresos alcanzados durante la era Tokugawa, reforzó la unidad por medio de la enseñanza de la lengua nacional y la lealtad a la casa imperial, al tiempo que hacía hincapié en la transmisión de una serie de normas morales y éticas que se ajustaran al modelo europeo y estadunidense. Con el logro de estos objetivos básicos, el carácter nacionalista se atenuó. Esto puede observarse desde comienzos del siglo y principalmente después de la primera guerra mundial, en la etapa denominada Democracia Taishoo, cuando las corrientes pacifistas universalistas encontraron eco también en la sociedad japonesa.

ALBERTO ENRÍQUEZ PEREA
(compilador)
Daniel Cosío Villegas y su misión en Portugal 1936-1937

El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, 168 pp.

La misión de Daniel Cosío Villegas en Portugal fue estar atento al ascenso de una figura que cubre varias décadas de la historia lusitana: la del doctor Oliveira Salazar. En los informes políticos que Cosío Villegas envío a la Secretaría de Relaciones Exteriores, llamó a esta época que le tocó presenciar la *edad de oro* de Salazar, y desde esas tierras, Cosío Villegas planeó la "operación inteligencia". Con el apoyo del presidente Lázaro Cárdenas buscó a los intelectuales españoles más destacados para invitarlos a continuar sus trabajos de docencia e investigación en México pues la guerra civil envolvía en llamas a España. Poco tiempo después, con este grupo de intelectuales, agrupados en La Casa de España en México, empezó la odisea cultural que culminaría en El Colegio de México.

ANTONIO ALATORRE
Y MARTHA LILIA TENORIO
Serafina y Sor Juana
(Con tres apéndices)

El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1998, 152 pp.

Polémico estudio sobre la atribución a Sor Juana Inés de la Cruz de la Carta de Serafina de Cristo, en el que los autores muestran las razones para no considerarla pertinente. En esta obra, de estilo notable, se hace un seguimiento estricto de los elementos tomados en cuenta en dicha tesis. Sin embargo, más allá de las polémicas especializadas, con este libro se suma una nueva pieza en la brillante bibliografía sobre la monja jerónima surgida en los últimos años.

ALBERTO ENRÍQUEZ PEREA
(compilador)
Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires

El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998 312 pp.

Alfonso Reyes forma parte de la galería de diplomáticos excepcionales con que ha contado México. De los años que estuvo en el servicio exterior, se destaca en este libro su estancia en Buenos Aires durante 1936 y 1937 realizando los preparativos previos a la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, patrocinada or el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt. La diplomacia que Alfonso Reyes impulsó en Buenos Aires fue de sensibilidad, inteligencia y dignidad. Cuando se enteró de los trágicos sucesos españoles, su dolor fue grande y lo expresó la noche del 14 de abril de 1937 con dos grandes retratos, el del poeta Federico García Lorca y el del presidente de la República Española Manuel Azaña.

☛ Estudios de Asia y África

Es una revista donde colaboran investigadores mexicanos y extranjeros, especialistas en el estudio de las civilizaciones antiguas y modernas de los países de la región. Su contenido incluye traducciones y escritos inéditos acerca de los acontecimientos políticos, económicos y culturales de dichas civilizaciones.

☛ *Estudios Económicos*

Pretende constituirse como un foro abierto a la comunidad internacional para la difusión, en castellano, de artículos que contribuyan significativamente al discurso teórico del tema, o bien que analicen de manera rigurosa problemas empíricos de relevancia para México. Asimismo, busca enfatizar los aspectos formales y cuantitativos de la investigación económica.

☛ *Estudios Demográficos y Urbanos*

Es una revista especializada en el análisis y la reflexión sobre temas poblacionales, urbanos y ambientales desde la perspectiva de las ciencias sociales. Representa uno de los espacios de reflexión más importantes en América Latina: su contribución al entendimiento de los problemas demográficos y urbanos de México y de la región ha sido fundamental para los propósitos de la enseñanza, el avance y la difusión del conocimiento así como para la elaboración de políticas públicas.

☛ *Foro Internacional*

Es una publicación que abarca, en toda su amplitud, el espectro de relaciones y problemas de los países del mundo, con especial atención a la política exterior de América Latina. Colaboran en la revista especialistas nacionales y extranjeros.

☛ *Historia Mexicana*

Es una revista que ha adquirido un gran prestigio dentro de la especialización tan enriquecida en el mundo. A lo largo de más de tres décadas ha dado a conocer textos indispensables para investigadores y estudiosos de la historia de México. Cuenta, además, con un numeroso contingente de lectores medios. Publica ensayos, artículos, documentos, monografías y reseñas.

☛ *Estudios Sociológicos*

Pretende ser el lugar de encuentro de los esfuerzos que se realizan en México y América Latina por crear una sociología específicamente dedicada al análisis de los problemas de estas regiones del mundo. La problemática de migración, los movimientos de población, la cuestión del Estado, el papel del sindicalismo y la evolución de los estudios sociales, en general, son algunos de los temas que aquí se tratan.

☛ *Nueva Revista de Filología Hispánica*

Cuenta entre sus fundadores con tres destacadas figuras de las letras hispánicas: Amado Alonso, Alfonso Reyes y Raimundo Lida. En ella, aparecen artículos y notas sobre literatura española e hispanoamericana, lingüística hispánica, teoría y metodología literaria y lingüística, reseñas de libros y artículos y una bibliografía clasificada por materias.

ORDEN DE SUSCRIPCIÓN

❑ México ❑ Estados Unidos y Canadá ❑ Centro y Sudamérica ❑ Otros países

❑ Estudios de Asia y África ❑ Estudios Demográficos y Urbanos ❑ Estudios Económicos ❑ Foro Internacional
❑ Historia Mexicana ❑ Nueva Revista de Filología Hispánica ❑ Estudios Sociológicos

FORMA DE PAGO: ❑ Se adjunta cheque certificado núm. _____ a nombre de El Colegio de México, A.C. ❑ Tarjeta de crédito
❑ Visa núm _____ ❑ Master Card núm. _____ Expira en: _____
Nombre: _____ Firma: _____

❑ NUEVA SUSCRIPCIÓN (a partir del último número publicado) ❑ RENOVACIÓN (a partir del siguiente número enviado)

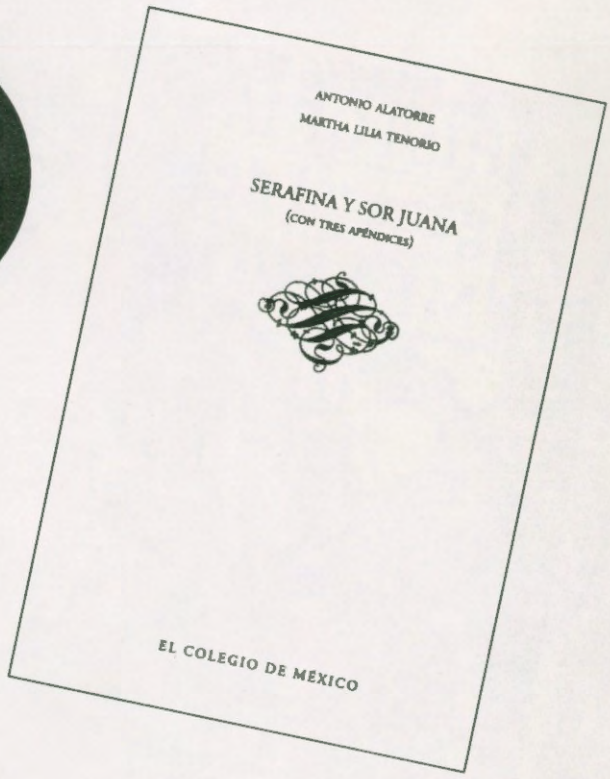
Nombre: _____
Dirección: _____
Código postal: _____ Ciudad: _____ País: _____
Tel.: _____ Fax: _____ Correo electrónico: _____

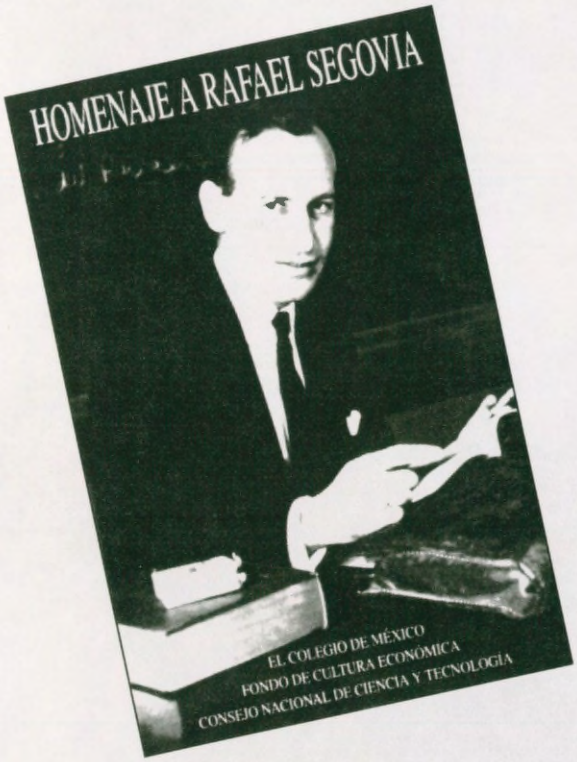
FAVOR DE ENVIAR ESTA ORDEN A:

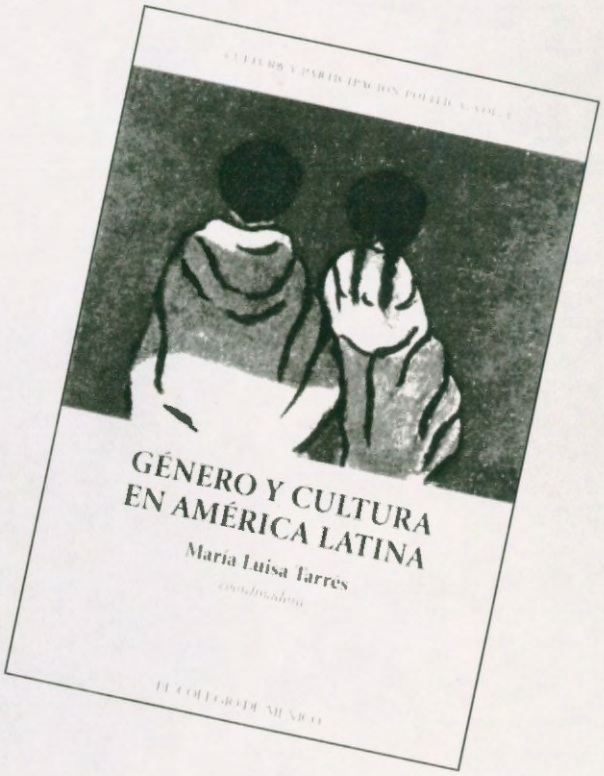
El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 México, D.F.
Para mayores informes: 449-3000 exts. 3090, 3138, 3139 y 3278, Fax: 6 45 04 64 o Correo electrónico: publicac@colmex.mx

EL COLEGIO DE MÉXICO

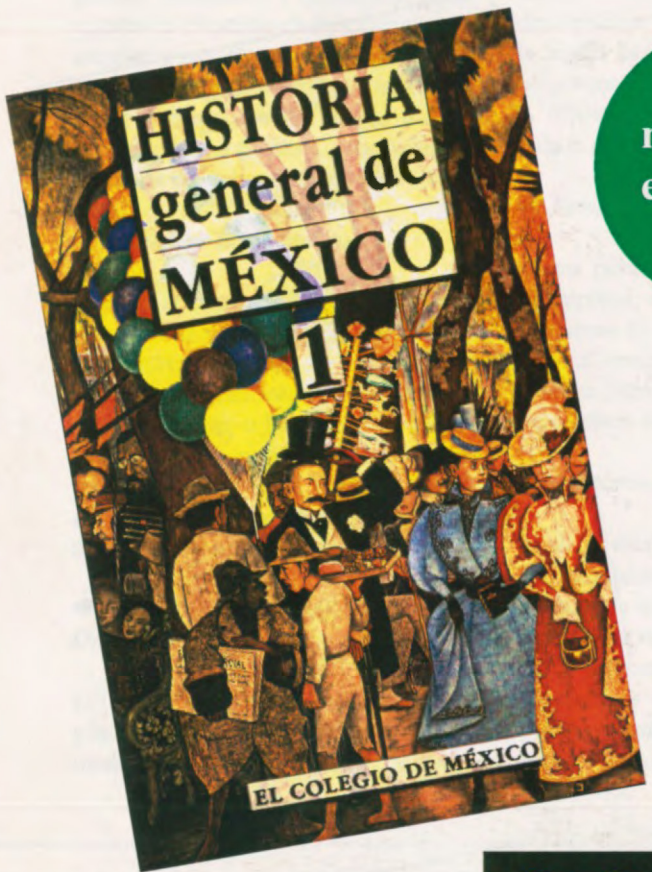
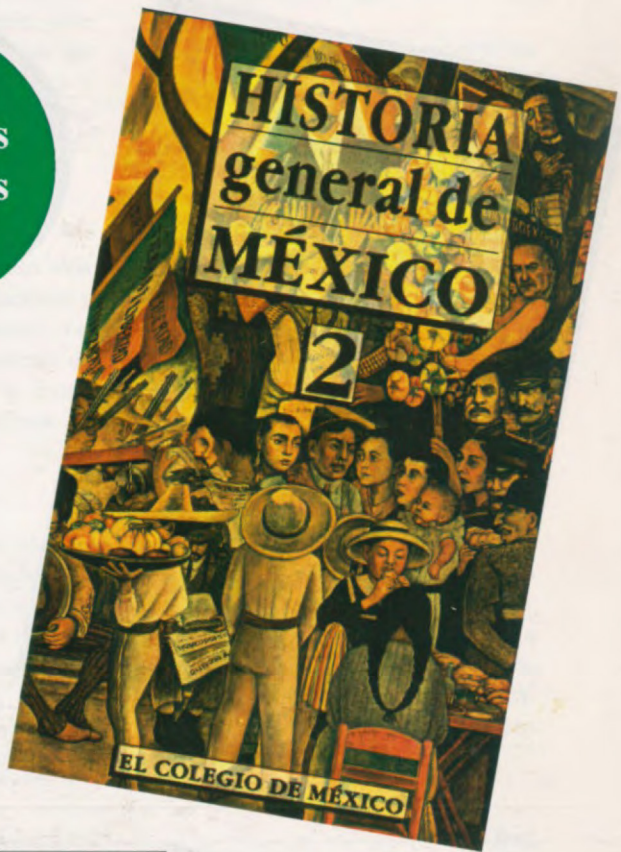
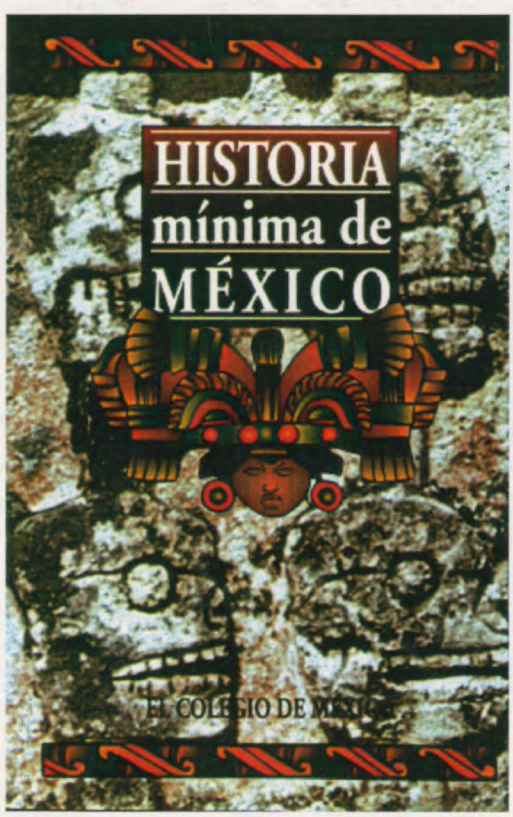
novedades editoriales







EL COLEGIO DE MÉXICO



novedades editoriales